

Regeneración

Un individuo manso podrá ser mártir; pero nunca libertador.—Praxedis G. Guerrero

English Section, Page 4

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

Semanal Revolucionario

No. 162.
Sábado, 25 de Octubre de 1913.
Saturday, October 26, 1913.

EN MEXICO
Por un año... \$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses... \$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa.
503 N. Figueroa St.
Los Angeles, California
Entered as Second-Class Matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

EN LOS ESTADOS UNIDOS
Por un año... \$2.00 oro
Por seis meses... \$1.10 oro
Por tres meses... \$0.60 oro

5 CTS. ORO.
10 Cts., Moneda Mexicana.

A Los labradores Mexicanos y del Mundo Entero

La inconsciencia de los individuos es la causa de su propia esclavitud. A vosotros, labradores de todo el orbe, dirijo mi voz de aliento y estímulo; a los que de sol a sol tras el cachazudo buey, ó del nervioso y dócil caballo, abris surcos en la tierra sufriendo con paciencia y energía los rigores de la intemperie de la Naturaleza.

Vosotros, labradores, sois las incansables abejas humanas, que con actividad elaboráis el combustible, la materia prima, que es la fuerza propulsora que pone en movimiento el motor humano.

Labradores: es necesario que os deis cuenta que sois la fuerza personificada, sois los dueños de la vida. Hermanos, parid vuestros brazos, y veréis caer decapitado, tendido en tierra, ese gigante que llaman progreso, como el bíblico Gólgai, a los pies de David. Compañeros y hermanos de miseria, sois la base fundamental sobre la cual descansa el actual régimen social. Sin vosotros no hay vida posible; por vosotros tienen existencia esas grandes ciudades del mundo con sus lujos y sus miserias; esas pocilgas donde agonizan por millones vuestros hermanos, los labradores de la industria, que es hermosa, pero tal como está manejada por nuestros explotadores, resulta una arma muchas veces en contra nuestra. Pues si bien es cierto que la industria viene a economizar el desgaste de la energía del músculo, tampoco es menos cierto, que supone en gran parte el número de brazos.

En fin, es necesario, labradores, que tengáis conciencia perfecta y os penetréis bien sobre el roll que desempeñáis en el orbe humano; sois los reyes de la vida, y en cambio, ¿qué es lo que tenéis? ¿La muerte? ¿Y eso porque no es posible el robórosal, sino, ni esta tendrías.

Veis, estas grandes ciudades, antros del más escandaloso lujo y depravada corrupción, donde se alberga el crimen, la tiranía y el egoísmo, ahí donde se levantan esos suntuosos palacios, coronados por gigantescas cúpulas que se yerguen majestuosas y soberbias desafiando con su altura al poder de las águilas, declarándose símbolos del progreso, ahí residen nuestros tiranos; en esas lujosas mansiones viven los que nada hacen, ni han hecho; disfrutan de la vida debido a la inconsciencia nuestra; y permitimos que ellos nos den la muerte en pago y cambio de nuestros esfuerzos. Hemos aceptado y aún seguimos aceptando con mansedumbre de borregos miseria y vil esclavitud, amparándonos bajo el yugo, ¡mil veces malditos nuestros explotadores!

Hemos creído, hermanos, que ilorando y siendo humildes, nuestros verdugos llegarán a compadecerse de nosotros. Ahí, compañeros de miseria, es un grave error el creer que por medio de la mansedumbre hemos de conquistar nuestros derechos. ¿Que no os dáis cuenta para quién son las horas? ¿No veis por ventura los cañones, esos monstruos de muerte, dispuestos a rugir y vomitar metrallas, cuando nosotros, aunque sea en actitud humilde nos dirigimos a nuestros tiranos a pedir un poco más de pan, y nos contestan que no, lo que equivale a decir que debemos aceptar la muerte con esa agonía lenta del hambre, muerte terrible, que hace presa en nuestros hijos? ¿Y en vuestras amantes compañ

Felix Diaz Otra Vez en Mexico.

Barcos de Guerra en Aguas Mexicanas. Los Indios Yaquis, Maytorena y la Revolucion.

La Obra de los Hermanos Yaquis Pintada por el Enemigo.

Con motivo de la escasez de fondos nos es imposible hacer viajes directos a los campamentos revolucionarios para tomar mejores y más verídicos informes sobre el curso de la Revolución. Hay que tener en cuenta que el coloso pero débil enemigo de esta grandiosa lucha se interesa mucho en presentarla con carácter personalista, y para esto trabaja tenaz y criminalmente para que Carranza sea reconocido como único jefe de esta contienda, ya que este imbécil ofrece garantizar los intereses del capitalismo americano; prueba de ello es que los llamados carrancistas traen consigo las llaves de la línea divisoria; más esto no sucede con los verdaderos revolucionarios que luchan contra el fastidioso sistema social; para estos hay leyes de neutralidad, hay asesinato, hay penitenciaría, hay horca.

“LOS YAQUIS SON AHORA LA PESADILLA DE MAYTORENA” “En la Furia de Su Decepción, Baten Sin Cesar a los Claudicantes Grupos de Rebeldes Sonorenenses.”

“Por correo para ‘El Imparcial’.” “Nogales, Arizona, Septiembre 19.” “Acaba de llegar a esta una persona que radica en el pueblo de Pótam, Sonora, situado en la margen del Río Yaqui. La entrevisté para que me diera algunos datos de aquella rica región y gustosa aceptó a mi petición, recomendándome únicamente que no diera a la publicidad su nombre por temor de ser víctima de mayores atropellos en sus propiedades.”

“Los Yaquis no Están con los Maytorenistas.”

“Cuando estalló la revolución en Sonora, Maytorena envió comisionados al Río Yaqui a invitar a los indios para que se les unieran, ofreciéndoles que al triunfo de la revolución se les repartirían sus tierras. Con tal halagüeño ofrecimiento fueron muchos los que se les adhirió, calculándose en cerca de tres mil los que operaban con los maytorenistas. Estuvieron en los combates de Naco, Santa Rosa y Santa María; pero desde un principio se hizo notar que éstos consumían muchas municiones, pues frecuentemente se presentaban a sus jefes mostrando sus cananías vacías. Esto era extraño, puesto que bien sabido es que una de las cualidades que distinguen al yaqui es que en la lucha no desperdicia sus cartuchos, porque siendo guerreros empuñados y que siempre han vivido en campaña, se han acostumbrado a disparar su arma cuando dominan las probabilidades de utilizar aquel cartucho. No sucedía que consumieran sus municiones, sino que las ocultaban, enviándolas después a las serranías, donde hacían depósitos, y se asegura que tienen ya grandes existencias.”

“En el combate de Santa María, donde los federales se vieron obligados a retirarse por la absoluta falta de agua que los aniquilaba, quedó alguna cantidad de municiones, pero este botín no fue a manos de los maytorenistas, sino que los yaquis se aprovecharon de ellas, y desde entonces se retiraron a la sierra, donde permanecen la mayor parte, habiendo establecido sus campamentos a la margen derecha del río y extendiéndose desde la Pithaya hasta estación Corral.”

“Robo, Saqueo y Destrucción.”

“La mayoría de los vecinos del pueblo del Yaqui, habían permanecido entregados a sus labores, sin mezclarse en la política; pero últimamente han tenido que huir, pues tienen encima la constante amenaza de los indios, que dominan por completo en aquella región. Los pueblos de Pótam, Bácnm, Cocorit y Tórin, están ocupados por ellos. En este último, el día primero del mes actual libraron un reñido combate con la guarnición de maytorenistas que ocupaba aquella plaza y que se componía de cien hombres, a las órdenes de los jefes Gastélum y Roberto Cruz; los asaltantes eran en número de cuatrocientos, que por fin aniquilaron a los maytorenistas haciéndoles treinta muertos y entrando al pueblo enemigo del saqueo más desenfrenado. Incendieron el cuartel y los principales edificios, que quedaron reducidos a cenizas.”

“La estación ‘Oroz’ y la hacienda del ‘Guamuchil’ está perteneciente a la testamentaria del General Lorenzo Torres, también fueron incendiadas.”

“Expulsan a los Vecinos.”

Por Y A La Justicia.

(Viene de la 1.ª página)

LA VERDADERA REVOLUCION. chos análogos se registran en la historia de todas las naciones y de todas las épocas. La Revolución Francesa tuvo los Girondinos, la Revolución Catalana, llamada "Semana Sangrienta" tuvo el resto de España preparado por la prensa para la contra-revolución y en último término, se escogieron regimientos que no fueran catalanes y los enviaban después de arenas frías al campo de acción.

Lo interesante que creo no descuidarán los revolucionarios mexicanos es poner al corriente a todos los campesinos del país el propósito de la revolución agraria. Que no los preocupe si el obrero de las industrias no lo secundará; peor para él, el campesino unido vencerá y para las necesidades de la producción no han de faltar de los agricultores que se impropiven los artistas necesarios. Unidos vencerán todas las dificultades, y luego que el agricultor haya vencido y la sociedad burguesa acomodándose—caso algo difícil—al nuevo orden de cosas logrará establecer otra vez el equilibrio capitalista, sin el apoyo del agricultor tardaría en romper los grilletes que lo encadenan a la explotación. No obstante, no dejamos de reconocer que el artesano preferiría vivir cómodo y tranquilo entre los agricultores a ganar un salario mezquino y vivir desesperadamente mirando el fausto del burgués que lo explota y esperando el terrible mañana que ha de faltarle el pan a él y los suyos.

La organización militar de los campesinos revolucionarios mexicanos se hace indispensable, siempre dispuestos a la ofensiva y defensiva y a una señal convenida deben aprestarse a batir al enemigo en la forma que menos fuerza les exija. Cuando la burguesía haya sufrido todas las derrotas en el campo, si el obrero de las populosas ciudades no hubiera pensado en hacer causa común con la Revolución y no se creyera el campesino capaz de organizar la sociedad, debe continuar agitando revolucionario y militarmente, sin soltar ninguno de los privilegios que la burguesía conquistó por la Revolución. El debe atender a sus ferrocarriles, canales de riego, carreteras, puertos de embarque para sus productos, enseñanza racional de sus hijos con la especialización de estudios y organizar los campos experimentales y fomentar la cultura apolítica y agrónoma, base segura de prosperidad económica.

Después de tantos siglos separado de la vida natural, en cuyo lapso la TIRANIA DE LA MUERTE ha hecho al hombre, pálido, vicioso, mentiroso, sanguinario y cruel, no les será muy fácil organizar en la paz aquello que tanto preocupa a los hombres temerosos de su conciencia: la Justicia. Pero las circunstancias enseñan lo que debe hacerse mejor que todas las teorías, aunque no está demás que se consulten y se hiciera popular el trabajo de Ricardo Mota y "Coación Moral". Además, la historia nos recuerda entre otras costumbres la de los irlandeses que arreglaban todas sus cuestiones por el arbitraje y cuando se negaba una de las partes a aceptar la sentencia de los árbitros, cesaba de pertenecer a su sociedad; ningún deudor estaba obligado a pagarle su deuda, ningún mortal era su hermano en humanidad y no había de darle en caso de extremado apuro un pedazo de pan ni un vaso de agua. Todos decían de olvidarle que si hubiese dado de existir. (Eliseo Reclus, "El hombre y la Tierra", páginas 490 y siguientes). Que se inspiren en la acción moral y que se abandonen los procedimientos que sumergen a la guerra. La pena de muerte es innecesaria y la intención de nadie y provoca instintos sanguinarios y feroces.

Pero el campesino mexicano ha dado un paso en firme hacia la revolución verdadera, las vecinas repúblicas no lo secundarán porque el grueso de la inmigración les da brazos suficientes a los burgueses para continuar sus demasías, y a los gobiernos para que bailen la DANZA DE LOS BUITRES; pero juzgo con fuego dice el adagio que es peligroso. Una organización agrícola puede arrastrar a la sociedad hacia un cambio general en la forma de la sociedad política y ha de variar por completo la económica, sea la completa y el consumo de la burguesía que sea la obra de la revolución que está llevando a cabo el agricultor mexicano. ¡Ayúdenos!

Sé que el campesino es desconfiado por la obra de los civilizadores, terrible en estos momentos porque es seducible por el que lo halaga; pero su corazón está formado por la naturaleza y no entiende de hipocresías. El que así habla tiene motivo para conocerlo, ya que es campesino también

What Is Your Idea Of Revolution?

The article that follows was written, by request, for Malatesta's paper, "Volonta," which, we think, is the most influential of all the Italian revolutionary organs. Having done my best to explain why ALL the proletariat of ALL the world should feel deeply interested in the Mexican Revolution, I do not find myself able to better it. Accordingly, I reproduce it here, being anxious also thereby to explain our methods. From the very first we have regarded the Mexican Revolution as an essential part of the international revolutionary movement, and accordingly we have spared no pains in the cultivation of our foreign correspondence. Examination of our books shows that our ordinary monthly bill for postage stamps in this connection averages seventy-five dollars. In other words, we are decentralists, in the fullest acceptance of the word. We do not seek to hog the work. We ourselves write a few articles, but we expend far more energy in trying to induce others to write, wherever there are papers to be reached and means of publication available.

Revolution; the instinctive effort made by life to throw off the burden that is crushing it and enlarge its functions by obtaining larger liberties that seem to be the inevitable course of evolution and a natural development in which I cannot but believe. On the other hand, the attempt to dominate and get the upper hand, whether it is made, for example, by Anarchists with whom I sympathize, or by commercial, military and clerical governors, with whom I certainly do not sympathize, inspires me with no confidence.

I understand that there came a time when French life could endure no longer the burdens the feudal nobility had laid on it, and revolted successfully. It was a genuine revolution. I understand that the Russian peasant, a little more than ten years ago, found life no longer bearable, and revolted unsuccessfully. Nevertheless I understand that the Mexican peasant reached the point at which he could stand it no longer, and, three years ago, started the present revolution. Whether he succeeds or not in his great aim, the recovery of that free access to natural resources he formerly enjoyed, does not affect the character of his uprising. It is a genuine revolution; a genuine self-assertion on the part of life; a spontaneous struggle to throw off the burden.

Anarchism, in its strict interpretation of "without rule," I understand; it is the declaration that life prospers most under free conditions; it is not the statement of a dogma but of a biological law from which, by the constitution of our being, we cannot escape. Whatever may be my guesses as to the line along which the society of the future may choose to organize itself, I cannot give such guesses, or wishes, the weight that an inevitable law necessarily carries with it. Indeed, when a man tells me he is a Socialist-Anarchist, a Communist-Anarchist, an Individual-Anarchist, etc., I think he is trying to bring together elements that will not fuse, and to impose on the society that is yet to be his conception of what that society should be. For many years I have held the conviction that we progress only by that constant experiment which involves repeated failures, the result being that we learn by our mistakes and finally adopt the best method, which survives by reason of its fitness.

Such were my individual ideas when I accepted the editorship of the English section of "Regeneration," two and a half years ago. I only know that they were then, and are still, my individual ideas. I have no right to proclaim myself infallible by declaring that they are correct. Nevertheless I feel very strongly that if such ideas had been held generally by those who call themselves Revolutionists and Anarchists, the Mexican Revolution would have received a unanimous and whole hearted support which, thus far, it has not received. In fact, among the abusive letters which naturally have come to me in the course of an extensive correspondence, the most abusive have been usually from those who have labeled themselves as belonging distinctively to some special wing of the revolutionary army. Similarly, the most violent newspaper attacks have come from special revolutionary organs, which have condemned the Mexican Revolution as political, as not truly Socialist, as not truly Anarchist, as seeking redress by force instead of at the ballot box, and so forth. The herd breaks for freedom and, instead of helping it, to throw down the fences, such people as I describe get busy with their brandings.

My philosophy is the philosophy of struggle, and my contention is that life's struggle to climb out of the mire should be assisted. My further contention is that life, struggling for release, fights like a guerrilla, using every weapon, and that only pedants and victims of that doctrinaireism in to which so many would-be revolutionists unfortunately fall, would expect it to move by rule and compass, like a German soldier on parade.

Within a little more than thirty years, under the dictatorship of Diaz, Mexico passed from the condition of a country in which the masses were able to lead a secure and easy-going life, simple though that life may seem to us, into the condition of a country in which life became utterly slavish and insupportably insecure; the chief element of insecurity being the inability to get work, except on exorbitantly agonizing terms, and often not even then. Within that

short period work, in the form of a job, had become necessary to the Mexicans, as it is necessary to most of us Americans and Europeans. It had become so because the Mexican masses had lost that control of their natural resources which they formerly enjoyed; because, by a series of the most corrupt official deals, on record, the land had been swept from beneath their feet; because they had thenceforth to depend on employment doled out, at their pleasure, by absentee Rothschilds and Rockefellers, or by native monopolists who had gone into partnership with and modelled after the foreign exploiter.

Fels, they say, got used to being skinned. In Europe and America the process whereby the masses have been reduced to wage-slavery has been slow, and we have finally become, most unfortunately, used to that particular form of slavery. It seems to me, at least, the worst slavery of all, since it is far the most insecure and, therefore, harries the masses with cease